

LA COMUNICACIÓN COMO EXPRESIÓN HUMANA GA4-240201524-AA1-EV01.

Sor Junny Londoño Rivera

Diana Lucia Ruiz Moreno

Instructora

Servicio Nacional de Aprendizaje-SENA

ANALISIS Y DESARROLLO DE SOFTWARE (2627038)

Regional Quindío.

2023

ENTRE LA NECESIDAD, EL DESEO, LA INSISTENCIA Y PERSISTENCIA.

Soy de las personas convencidas que los seres humanos venimos al mundo con un camino trazado por esa fuerza superior, llamada Dios.

Pero en ocasiones, tienen que pasar varios años y múltiples vivencias para poder encontrar respuesta a una de las preguntas que más nos hemos podido hacer: ¿Por qué yo?

En el año 2014, por cuestiones de azar, casualidad, coincidencia o por lo que haya sido, llego a trabajar a la cárcel de menores de la ciudad de Medellín, conocida como la Pola, pero su nombre real es Centro de Atención al Joven Carlos Lleras Restrepo, allí, van los adolescentes y/o jóvenes privados de la libertad, bajo el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes, por los delitos más escalofriantes que puedan imaginar.

Un contexto nuevo y totalmente desconocido a mi realidad.

En la entrevista me había notificado que mi cargo sería como docente de Matemáticas y Ciencias Naturales, claro está, con una población sin deseos de aprender, inmersa en la vida delictiva, dependientes de las Sustancias Psicoactivas, desafiantes, intolerantes, apáticos, asociales, renuentes a la norma y demás calificativos que se puedan encontrar y mencionar.

El martes 16 de abril del 2014, con toda la motivación, entusiasmo y amor por la profesión llego al aula de clase, por respeto, por enseñanza, por educación emito un saludo, vaya sorpresa, ni el tablero me contesto. Desde allí comprendí que no sería fácil, pero tampoco imposible, yo iba con toda la intensidad de asumir este nuevo reto.

Inicie mi clase, recuerdo que debía realizar un repaso de las operaciones básicas en el grado sexto y séptimo, que trágico inicio, que desorden, que locura, pero siempre conservé la calma, sostuve una postura de respeto para con ellos, cuando en el fondo deseaba salir corriendo de allí y no volver jamás.

Por muchos meses pasé por momentos difíciles, en los cuales mi integridad física y emocional estuvo en riesgo, en palabras de los jóvenes de hoy en día, comenzaron a medir mi paciencia, a llevarme al extremo, me escondían el material de clase, llegaban sin cuadernos, fumaban en mi clase, realizaban dibujos obscenos, se pasaban de un salón a otro por las ventanas, arrojaban las sillas desde alturas considerables, insultos, amenazas, ello se me estaba convirtiendo en un caos, en un infierno, pero recordaba la necesidad de trabajar para suplir las obligaciones básicas propias y familiares.

Entonces decidí buscar ayuda, acudí a los coordinadores Pedagógico y académico, les puse en contexto las situaciones, las cuales fueron reiterativas, las abordé sin tener ningún logro, por tanto, ya era el momento de buscar otras opciones y ellos eran la opción directa, por sus cargos y haciendo uso del conducto regular.

Pero que gran equivocación, no había terminado de manifestarles, cuando me pregunta uno de ellos: ¿Le quedó grande trabajar aquí?, y el otro dice: ¿Es que yo he dicho, esto no es para

mujeres?, y no falta el que siempre remata: Tranquila, si quiere renuncie, quien trabaje hay mucho.

De la rabia me senté a llorar, preguntaba a Dios ¿Por qué había llegado a ese lugar?, me sentía maltratada, veía perdidos mis esfuerzos por enseñar, algo que hasta ese día había disfrutado tanto.

Pasada una semana volví a estos grupos, encontrando que se había filtrado la información que le había compartido a los coordinadores, tal y como se las conté, entonces, ahora era una sapa, bocona, chismosa y demás, recibía expresiones como: Los sapos mueren estripados, por eso es que las matan, si no le gusta que se vaya, de ahí en adelante sí que fue duro dictar una clase en este grupo.

Esta situación me permitió comprender lo importante que suele ser la comunicación asertiva, ya que, un mensaje puede tomar el camino equivocado cuando necesitamos ser convenientes ante los demás, aprobar sus acciones y convertir los lugares de trabajo en las peores pesadillas.